



CONCURSO DE RELATOS MEDIOAMBIENTALES

Otro año más la Asociación Cultural Amigos de Venta del Moro ha convocado entre los escolares del Colegio Público Victorio Montés un concurso de relatos. Este año el tema elegido ha sido el medioambiental y nuevamente nos han sorprendido nuestra cantera con una selección de relatos de alta calidad. La creatividad e imaginación están presentes en todos ellos y ha sido para el jurado de la A.C.A.V.M. muy difícil decidir el relato vencedor. Comprobar vosotros mismos la calidad de éstos:

UN DÍA EN EL CAMPO

Raquel López García.

1º Premio. Educación Secundaria

Un día iba yo por el campo paseando a mi perra. Todo estaba normal pero había algo raro y no sabía qué era. Cogimos un camino y empezamos a seguirlo. Todo estaba en silencio y no se podía escuchar ni siquiera el canto de los pájaros o el silbido del viento. Los pinos no dejaban pasar la luz del sol al suelo. Dentro de aquel monte hacía frío y se respiraba un ambiente tenso. De repente un conejo bajó aterrado, corriendo a no poder más. - ¿ De dónde vendrá, por qué estará tan asustado?.- me preguntaba a mí misma. Ahora ya sentía escalofríos por todo el cuerpo. Un pitido fuerte y continuo acompañado de una música muy extraña invadía mis oídos sin dejarme escuchar los fuertes ladridos de mi perra. A medida que la música aumentaba su sonido, todos los árboles y plantas de aquel bosque se iban secando uno detrás de otro y llegó un momento en que esa música era tan fuerte que hasta mi perra casi se cae rodando. Menos mal que la agarré por el rabo y bajé corriendo al principio del camino. Dejé al perro para que se recuperara y subí corriendo otra vez. Ahora, el pitido era más suave y era la música la que se apoderaba de mis oídos. Yo intenté tapármelos, pero ya era tarde, estaba empezando a marearme y me senté en una roca que se había vuelto muy rara, sin duda por aquella música. Era evidente que aquella música afectaba a todos los seres vivos e inertes.

Pero... ¿ Quién producía o de dónde venía esa música y los pitidos ?. Ya empezaba a anochecer, pero todavía podía ver gracias a las farolas del pueblo que ya estaban encendidas. Cuando me di cuenta, todos los pinos de mi alrededor carecían de vida, los hierbajos se habían convertido en finas barras de hierro oxidado, las rocas eran de gelatina negra y pegajosa, el aire estaba contaminado, el agua era un líquido raro que por su apariencia no debía de ser potable.

Me di cuenta de que tenía que hacer algo antes de que el sonido se extendiera y llegara a afectar al pueblo o a los montes de alrededor (eso sería lamentable, la naturaleza sería destruida, quedaría inutilizable por los humanos, toda la gente caería enferma, etc...). pensaba a la vez que subía decidida a averiguar qué estaba sucediendo. Cuando ya casi estaba en lo más alto de aquel monte, empecé a ver



muchas luces de colores y ... entre todo aquello me pareció ver una nave espacial, al principio creía que eran visiones, pero después me fui convenciendo de que todo era realidad.

Me acercaba poco a poco y cuando estaba cerca de la nave algo me paralizó. No sé qué fue pero no me podía mover. De pronto un montón de criaturas que no había visto en mi vida, ni siquiera se parecían a los extraterrestres de las películas o a ETE, me rodearon y comenzaron a observarme de pies a cabeza. Cuando se dieron cuenta de que no les podía hacer nada me dejaron libre. Hablaban un idioma muy extraño, pero había uno que me entendía y comenzó a explicarme qué hacían aquí. Yo le pregunté que qué era esa música. Él me contestó que con ella querían apoderarse de la tierra, no les gustaban los humanos porque lo destruían todo y contaminaban el aire y la capa de ozono. Yo le comenté que no todos eran igual y que habían muchos a favor de la naturaleza y que si seguían con esa música no habría humanos ni a favor ni en contra de la naturaleza, y que si lo que querían era apoderarse de la tierra con esa música, cuando la tuvieran, no les serviría para nada. Él, pareció que me entendió, o si no, ¿por qué se lo comentó a los demás?. Los demás parecieron entenderlo e ... intentaron arreglar los daños que habían hecho y se fueron.

UN DÍA EN EL CAMPO

CRISTINA MONTEAGUDO MOYA

Ganadora de la 1ª etapa - Educación Infantil.

Había una vez una niña que se llamaba Cristina y le gustaba mucho salir de acampada. Un día decidió irse a un campo cercano del pueblo y así lo hizo. Cogió su tienda de acampada y tres o cuatro bocadillos y se fue. Cuando llegó al campo se quedó sorprendida, porque era un campo muy bonito y alegre y estaba lleno de animalitos buenos, de flores, de almendros y de otras clases de árboles, de hierba y de un río muy grande. Cristina tenía hambre y ganas de dormir y montó la tienda. Cuando se levantó pensó que tenía que regar la hierba y las flores y cogió la manguera y se puso a regar. Al regar, Cristina oyó a alguien que le decía hola y se asustó. Era una flor muy extraña, pero muy cariñosa y le dijo a Cristina: «En este campo hay una flor llamada Primavera y está muy triste. Si tú pudieras ir a ver si la animabas te haríamos una fiesta». Cristina dijo: «Está bien, iré, pero si me dices el camino. ¿Vale?». Cristina fue al sitio que le había dicho la flor. A la que llegó vio a Primavera llorando y Cristina le preguntó: «¿Qué te pasa?». Le contestó: «Me estoy muriendo porque no llueve y porque quien viene a este campo no me quiere regar». Cristina le dijo: «Pues yo sí que te voy a regar». Y así lo hizo. La regó muchas veces y Primavera ya no volvió a llorar. Cuando Cristina llegó al campo donde tenía la tienda de acampada, vio muchos globos y muchas golosinas. Era la fiesta y todos contentos bailaron y jugaron.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.



UN DÍA EN EL CAMPO

ANA M^ª GARRIDO BLASCO.

2º premio de la 1ª etapa - Educación Infantil

Nos fuimos un día al campo toda la clase y el maestro. Llegamos al sitio y al lado había un río. Fernando empezó a tirarle piedras a un pino y yo le dije que no tirara piedras. Adrián después de comer empezó a tirar la basura al río y todas las chicas le preguntaron: Si tú fueras un pez ¿a qué a ti no te gustaría que los humanos tirasen basura al río? ¿A qué te ahogarias?. Adrián dijo: ¡A mí no me importa!. Luego nos fuimos a otro campo, era muy bonito y grande, tenía muchas flores y también pasaba el río por aquel campo. Carlos vio una culebra y empezó a tirarle piedras y el maestro se puso muy furioso porque si el fuera una culebra u otro animal no le gustaría que le tirasen piedras. Jesús, como no le gustaban las flores, empezó a pisotearlas y las chicas como siempre le dijimos: Como vuelvas a pisar las flores, te pisaremos nosotros a tí. Pero Jesús aún no lo comprendía y empezó a pisotearlas de nuevo y nosotros como le habíamos prometido le pisoteamos. Luego, felices y contentos, volvimos al colegio cantando.

QUE LÁSTIMA QUE TODO FUERA UN SENCILLO SUEÑO

PILAR MARÍA CERVERA LAVARÍAS.

2º Premio. Educación Secundaria

Todo comenzó en un bonito día de excursión a los Cuchillos de la Fonseca. Cuando llegamos a los Cuchillos, todos sorprendidos de la belleza, pedimos a nuestros profesores que nos dieran una vuelta por el otro lado del río, para ver mejor este estupendo paisaje. Les costó decidir esta propuesta, ya que para cruzar al otro lado, teníamos que atravesar un puente de hierro, que no se encontraba en muy buenas condiciones.

Después de una larga discusión entre los profesores, decidieron en que cruzaríamos el puente.

Comenzamos a cruzar el puente, y todo iba bien, hasta que cuando iba por la mitad del puente, escuché una voz muy aguda que parecía pedir auxilio. Yo, sorprendida se lo dije a mis amigas y ellas me dijeron que sería el ruido de algún animal sin importancia. Al no ver a nadie, yo creí que estarían en lo cierto y sin más esperar continuamos la excursión.

Durante todo el día estuvimos vien-



Construcciones Hijos de Nicolás Jativa S.L.

C/ García Berlanga, nº 11

Venta del Moro 46310

Valencia

Telf y Fax: 218 50 63

Telf: 217 80 29



do todo aquel maravilloso paisaje y una vez que vimos todos los animales , plantas y belleza que contiene este lugar, emprendimos la vuelta a casa..Yo agotada de tanto andar y después de haberle contado a mi madre todo lo que había visto y hecho en este bonito día, me fui a dormir.

Una vez dormida, tuve un fabuloso e inolvidable sueño, el cual ahora os cuento: Mi sueño comenzó en el momento que yo, al pasar por el puente oí ese misterioso ruido, lo único que cambió es que yo, en vez de seguir con todos mis compañeros, los despisté y bajé a ver lo que era. Ese ruido venía de un matojo de juncos que estaban muy cerca del río.

Cuando yo llegué hasta allí y después de haber escuchado por segunda vez ese ruido, me puse a mirar por entre los juncos y no os podéis ni imaginar lo que mis ojos vieron allí. Debajo de estos juncos y tapado por un puñado de hierbas secas, se encontraba un pequeño duende malherido, lo cogí, me lo llevé conmigo y le curé algunas de las heridas que tenía. Pasé la noche allí y cuando amaneció este pequeño hombrecillo comenzó a despertar.

Lo primero que hizo fue darme las gracias por haberlo salvado y lo segundo fue decirme que yo era la única persona en este mundo capaz de evitar que construyeran la autovía por allí. Yo, sin saber que decir, le pregunté lo que tenía que hacer para conseguirlo y él empezó a explicármelo. Me dijo que lo único que tenía que hacer era encontrar 7 esmeraldas rosas, las cuales se encontraban en distintas cuevas de este lugar y que cuando las juntara una luz tremenda aparecería y cegaría mis ojos momentáneamente.Me dijo, que cuando esto ocurriera formulara mi deseo, el cual dominaría la mente de todos los humanos y éste evitaría que se construyera la autovía.

Yo, sin esperar más , me puse en marcha y empecé a buscar las 7 esmeraldas rosas. Al cabo de cuatro días de intensa busca, ya tenía 6 de las 7 esmeraldas y el pequeño hombrecito me dijo dónde estaba la cueva que contenía esta última esmeralda. Fui allí sin más esperar y en efecto la última esmeralda rosa se encontraba en esa cueva. Una vez que tenía las siete, esperé que se hiciera de noche y poder comenzar lo que el duende me dijo. Saqué las 7 esmeraldas de mi mochila y las puse en círculo. Al principio no pasaba nada, pero al cabo de un minuto empezó a sonar un silbido muy fuerte y cuando este alcanzó su máxima fuerza, apareció aquella luz de la cual me habló el duende.

Yo sabía que ese era el momento y me puse a decir el deseo: "Te pido LUZ, que mentalices a todos los humanos de que construir la autovía por este lugar es un verdadero crimen".

Cuando acabé de decir esto, escuché una voz que me decía: ¡pero Pilar María!, ¿qué dices?, ¡venga levántate que tienes que ir al colegio!. Cuando me desperté me di cuenta de que todo había sido un sueño y de que aquel silbido era mi despertador y de que aquella luz era la que entraba por mi ventana cuando mi madre corrió las cortinas y entonces fué cuando dije:¡qué lástima que todo se quede en un sencillo sueño!.